

DÍA 19 DE JUNIO DE 2018

El día amanece lluvioso y gris. A las 8:30 y después del desayuno, dejamos la ciudad de Ålesund para dirigirnos a Oslo.

Desde el autobús podemos seguir admirando, bajo la bruma, las bellas fachadas de los edificios Art Nouveau o modernistas que tanto abundan en esta hermosa ciudad. Pasamos junto al puerto donde están atracados grandes barcos de crucero.

A partir de aquí nos espera una larga jornada en el bus que durará todo el día.

El tiempo cambia por momentos y pasamos de la lluvia al sol o al nublado pero, a medida que avanzamos, va mejorando.

El paisaje va cambiando poco a poco. Las montañas altas y nevadas van dando paso a otras más suaves y las cataratas también van desapareciendo.

La vegetación también varía. Los campos de cultivo son cada vez más extensos y las parcelas están bien delimitadas por hileras de arbustos.

Junto a las viviendas van apareciendo construcciones o naves de color rojo y techos de uralita para guardar la maquinaria y los productos agrícolas.

Hacemos una primera parada en Trollveggen donde se encuentra la Pared de los Trolls. Antes, Jaime, siempre tan profesional, nos había hablado de los vikingos, sus costumbres y modos de vida. También nos había ilustrado sobre los trolls (personajes mitológicos) y nos leyó el cuento de Peer Gynt dramatizándolo con distintos tonos de voz como el mejor de los cuentacuentos.

Después de esta parada técnica y paisajística proseguimos el largo camino.

Sobre las 12:30 paramos para comer junto al pequeño pueblo de Dombås donde destaca la iglesia con su torre puntiaguda y con una estructura similar a las que habíamos visto en días anteriores.

Después del almuerzo subimos al bus y, esta vez sí, Jaime el guía nos deja dar una cabezadita y nos pone para relajarnos una música suave y agradable.

La siguiente parada es en Lillehammer, sede de los Juegos Olímpicos de Invierno de 1994. Podemos ver el trampolín y el pebetero, un simple cono de cemento. Para nosotros es un poco decepcionante pues sin nieve y con sus estructuras metálicas nos parece poco atractivo. Lo que sí nos compensa son las vistas espectaculares desde esa colina.

Seguimos la ruta lentamente debido a las obras en un gran tramo de la carretera y sin poder adelantar a los grandes vehículos que nos preceden.

Otra parada técnica de media hora para estirar las piernas y para que la conductora Sonia descanse.

Poco a poco y bien avanzada la tarde nos vamos acercando a Oslo. Pero no termina ahí el viaje pues, con gran decepción descubrimos que nuestro hotel no está en la capital de Noruega sino en Drammen, una ciudad al suroeste de Oslo y a unos 40 km. Así que después de algunos atascos y un largo recorrido por túneles podemos admirar, al paso, el gran fiordo de Oslo, su Marina y algunos edificios interesantes.

Por fin, a las 21 h llegamos a nuestro hotel. Nos reparten las llaves y a nosotros nos corresponde una habitación en la cuarta planta. Cuando entramos en el ascensor observamos que éste sólo llega hasta la tercera. Recorremos un largo pasillo con las maletas buscando otro ascensor pero sólo hay una escalera metálica empinada por la cual ascendemos con nuestra pesada carga. Pero al entrar en la habitación ¡Oh, sorpresa! Nos ha tocado una suite abuhardillada con salón, dormitorio, baño, dos televisores, albornoques, zapatillas... En fin, que damos por bueno el esfuerzo hasta llegar allí.

Haciendo un inciso, aunque la suite estaba muy bien, la habitación que recordaremos siempre es la del hotel Oldenfjord con su terraza mirando a las apacibles aguas del fiordo y, al fondo, un paisaje idílico con montañas nevadas que se reflejan como en un espejo.

Volviendo a Drammen, después de instalarnos bajamos a cenar. La cena está bien, pero la “clavada” nos la dan con la bebida pues pagamos por un botellín de cerveza 95 coronas equivalentes a 9,5 €uros.

Terminada la cena, sobre las 10:30, aun estando bastante cansados y como es todavía de día, decidimos dar una vuelta por los alrededores del hotel. Vemos la estación de ferrocarril en una bonita plaza, el río Drammenselva, la estación de autobuses y otros edificios. Y, por fin, después de un breve paseo, subimos a nuestra suite donde descansamos felizmente.

Realizada por Julio Díaz y Encarna Navarro